

ES TIEMPO DE PENSAR EN DIOS

Con este título, el cardenal y presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, **Mons.Karl Lehmann**, responde a una serie de preguntas que le hace el periodista **Jürgen Hoeren**, presentador de la Radiotelevisión de Alemania de Baden-Baden.

¿Es hora, hoy más que nunca, de pensar en Dios. Y el cardenal responde:

1– Urge presentar a Dios en primer plano

“Sí, ciertamente, creo que en un futuro próximo tendremos que relegar muchas cosas a un segundo o tercer plano, o incluso dejarlas de lado, con un esfuerzo excepcional, radical, por nuestra parte, y más allá de nosotros mismos, para convencer a los demás de lo que significa Dios en nuestra vida. Aunque Él viva en nosotros. Hay tantas cosas ritualistas, sacramentalistas, evidentes... Pero Dios nunca puede ser evidente. Él siempre tiene que salvarnos. Marchamos con Él en un continuo éxodo. Eso es lo único que realmente puede convencer a otros. Por eso, en 1999, en la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Alemana, en plena discusión en torno al conflicto del embarazo y ante el interrogante de si aceptaría que me eligieran presidente por tercera vez, escogí con plena conciencia el problema de Dios como tema de mi discurso inaugural anual. Lo hice simplemente para mostrar que la mayoría de las cosas pertenecen a un segundo o tercer plano y que, en verdad, se nos juzga por lo principal. Tener presente esto puede simplificar muchas cosas en nuestra vida. Porque entonces la vida vuelve a tener una finalidad y uno vuelve a orientarse”.

2 – Me preocupa personalmente el actual eclipse de Dios

“Debo reconocer que para mí fue un auténtico descubrimiento ver lo profundamente oculto, alejado, que puede llegar a estar Dios durante largo tiempo, durante toda la vida. Esta experiencia ejerció un poderoso efecto sobre mí. Al estudiar a Heidegger y Nietzsche, siempre me había conmovido mucho la parábola de Nietzsche, con esa increíble imagen de la muerte de Dios: hemos desencadenado la Tierra del Sol, la luz se va de la Tierra, todo se enfría. También en las Iglesias hemos abandonado el nombre de Dios. Después de analizar detenidamente todas estas imágenes, me di cuenta de que tras ellas se ocultaban todas las grandes palabras de la metafísica, del conocimiento de Dios. No es ateísmo frívolo. Ahí hay ante todo un inmenso dolor. Tenemos que revisar estas cosas de una forma completamente nueva, sin coqueteos ni engaños. No se trata de un mero pasatiempo intelectual. El hecho de que Dios pueda estar tan profundamente oculto, que la gente pueda vivir tanto tiempo sin sentir que echa algo en falta en ese «eclipse de Dios», que podamos ser tan buenos artistas de la represión de todo lo relacionado con Dios, para mí darme cuenta de todo esto fue un verdadero golpe. Después de haber estudiado durante años filosofía, filosofía moderna, regresé a la teología en sentido estricto y tuve que decirme: yo no puedo hablar de Dios con tanta naturalidad como ellos”.

3– Pienso que la gente también está esperando encontrarse con Dios

“Si volviera a ser teólogo en una segunda vida, echaría por la borda muchas cosas de amplia y rica erudición y reflexionaría más intensamente sobre Dios, incluido el Dios trino. Me parece que ésa es una buena oportunidad. Y me parece que es una buena oportunidad, porque el resurgimiento del movimiento misionero, que es imperiosamente necesario y se postergó durante tanto tiempo, es casi impensable sin un nuevo ímpetu en la pregunta por Dios, que da mucha más alegría en la fe. Tengo la fuerte sensación de que de algún modo la gente también espera encontrar alegría en la fe. Si avanzamos en esa dirección, despertaremos mucho más interés y aceptación”.